

In memoriam *Ángela López Jiménez*

El viernes 23 de marzo de 2007, cuando la Universidad de Zaragoza se disponía a celebrar la festividad de su patrón, San Braulio, fallecía la profesora Ángela López Jiménez, mujer vitalista, tenaz, convincente, de carácter apasionado y de voz dulce y armoniosa, profesora tenaz y amiga hasta el final de sus amigos. He compartido con ella, durante años, el trabajo de cada día en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Zaragoza, de donde era profesora titular de Sociología. Han sido muchos años de proyectos comunes, de ilusiones y luchas para conseguir, junto con los demás profesores del Departamento, que la Sociología tuviera un lugar en la Universidad de Zaragoza.

Ángela ha sido una persona emprendedora y trabajadora incansable que a lo largo de su vida ha ido asumiendo proyectos y compromisos, a los que se ha vinculado intensamente. Su primera experiencia con la realidad social, la tuvo siendo muy joven, en Perú, en el movimiento vecinal, con el que se comprometió y vinculó y, muy posiblemente, de allí nació su inquietud por el estudio de la sociedad y las manifestaciones sociales, así como por las personas que viven en ella. No fue una mera estudiosa, observadora externa de algo que sucede y que no le afecta, sino que su reflexión social era comprometida y hecha con un espíritu renovador y de cambio.

Toda su vida ha estado dedicada a la docencia universitaria, investigación y gestión con una gran dimensión social. Su formación universitaria la realizó en Lovaina, en donde obtuvo la licenciatura en Sociología, y posteriormente el doctorado en la Universidad Complutense de Madrid. Su actividad docente transcurre siempre en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Zaragoza, desde el año 1976, en que se incorpora al Departamento de Sociología y en otras universidades nacionales e internacionales, como profesora invitada, como la Universidad Rafael Landívar de Guatemala, la Universidad Católica Pontificia del Perú o la Universidad de Uppsala, en Suecia.

Su actividad investigadora ha sido intensa, y su contenido responde a sus inquietudes personales e intelectuales. Para ella el estudio de la sociedad era com-

promiso y por eso estudia y analiza cuestiones sociales relacionadas con aquellos problemas del momento, que afectan directamente al entorno en el que vive. Por ello, temas de juventud, mujeres, urbanismo y espacio urbano, movimientos sociales, impacto social de las tecnologías, etc., son objeto de su interés investigador.

Una primera línea de investigación que desarrolla es *La sociología de la juventud y género*. Los jóvenes constituyen el tema de su tesis doctoral, que no fue un trabajo genérico sino un estudio localizado en un espacio concreto —el casco histórico de la ciudad de Zaragoza— y que recoge el discurso y las vivencias de este colectivo, como queda reflejado en su libro, *Los bienatados. Jóvenes en el Casco Viejo de Zaragoza*. Este tema ha sido tratado nuevamente en posteriores ocasiones: *1993: La juventud en Aragón, Los jóvenes de Aragón. Mil y una sendas para el futuro, Zaragoza y sus jóvenes de Fin de Siglo, Arte y parte: Jóvenes, cultura y compromiso*, etc. La mujer también constituye un interés prioritario para ella, como queda reflejado en «*Mujeres en Zaragoza. De convivencia, trabajo y participación*».

Una segunda línea de investigación está relacionada con la sociedad y, especialmente, con la ciudad y la organización del espacio urbano. Resultado de ello es «Zaragoza ciudad hablada. Memoria colectiva de las mujeres y los hombres» y otras aportaciones en obras colectivas como «Sombras en la ciudad. Niños marginados, jóvenes marginales. Estudio sociológico de la marginación infantil y la delincuencia juvenil 1979-1982», así como otros artículos en torno a la sociedad de la información y la incidencia de las nuevas tecnologías.

La tercera línea de investigación está relacionada con la cultura e identidad y los movimientos sociales. Son múltiples las aportaciones que sobre estas cuestiones nos ha dejado, entre las que destacaría: «Sobre la violencia en la vida cotidiana» en *Cultura de la Paz y Conflictos*; «Memoria y nacionalismo» en *Los nacionalismos*, «La organización popular en Lima: de la tradición comunitaria a la participación ciudadana» en *Las ciudades hablan. Identidades y movimientos sociales en seis metrópolis latinoamericanas*, «La Sociedad» en *Aragón ante el s. XXI*, entre otras muchas.

Otra faceta de Ángela ha sido su capacidad de gestión en los diversos puestos de responsabilidad que ha ido ocupando. Fue la primera decana del Colegio Oficial de Politólogos y Sociólogos de Aragón, vicepresidenta de la Asociación Aragonesa de Sociología, miembro de la Comisión Ejecutiva de la Federación Española de Sociología, asesora del Centro de Investigaciones Sociológicas, directora del Departamento de Psicología y Sociología, vicedecana de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Zaragoza, etc. y, en estos últimos años, Presidenta del Consejo Económico y Social de Aragón.

Una referencia especial merece su aportación a la sociedad aragonesa durante la última fase de su vida, en la que ocupaba la presidencia del Consejo Económico y Social de Aragón (CESA). La actividad que ha desarrollado en esta institución ha sido intensa y ha quedado reflejada en los múltiples informes, dictámenes y estudios que se han realizado. Bajo su dirección, el Consejo se ha

convertido en una institución abierta a la sociedad aragonesa por diferentes razones: por la abundante producción realizada sobre cuestiones cruciales para la economía, la sociedad y la cultura; porque en estos estudios y trabajos han participado muchos investigadores y estudiosos aragoneses, que han tenido la oportunidad de aportar sus conocimientos y saberes y proponer alternativas y estrategias para el tratamiento de las cuestiones analizadas; y, por último, por la gran difusión que se ha hecho de las actividades y trabajos que se han realizado. Un ejemplo de ello, son los «Informes (anuales) sobre la situación económica y social de Aragón» que reflejan minuciosamente la realidad aragonesa, y en los que Ángela ponía todo su empeño. En estos momentos, el CESA constituye un punto de referencia para muchas de las investigaciones que realizamos sociólogos, economistas, urbanistas, juristas, etc. Ella ha sido la dinamizadora de esta institución que ha permitido la participación a todos los agentes e interlocutores sociales. Una prueba de ello, es que su último acto público, tres semanas antes de su fallecimiento, fue precisamente en la presentación del último estudio que se había realizado y en el que quiso estar presente, a pesar de que las fuerzas ya no le acompañaban. Allí la vimos, por última vez, presentando el trabajo y acompañando a sus autores y a todos los asistentes.

Lo que se ha expuesto hasta ahora son referencias profesionales que, a mi juicio, definen la trayectoria académica y profesional de Ángela López Jiménez. Pero no es su obra lo que ha dejado huella en la Universidad y sociedad aragonesa sino especialmente su vida, su capacidad de trabajo, su inquietud por lo que sucedía en su entorno y especialmente en la ciudad de Zaragoza. Este interés personal y profesional por el «suceder» de la vida cotidiana aragonesa la ha convertido en una persona socialmente conocida, a la que se acudía para recabar su opinión, y era habitual verla participar en diferentes foros y debates: Seminario de Investigación para la Paz, Fundación Ecología y Desarrollo, SOS Racismo, Club de Opinión La Sabina, etc. Era frecuente escucharla en programas radiofónicos, mesas redondas, entrevistas en televisión, en las que no sólo quedaba de manifiesto su opinión sino también sus conocimientos y capacidad de análisis.

Ángela ha estado en la brecha hasta el final. Este era su compromiso con la vida, con la sociedad y con la universidad. Y esto es lo que ha hecho. La necesidad de cumplir con las obligaciones contraídas le ha llevado a olvidarse de sí misma, de su enfermedad, para continuar trabajando en los momentos en los que se encontraba mejor. Fueron momentos en los que descubrió la fragilidad humana, y como diría Gabriel Celaya «Cuando el trabajo, cuando lo cotidiano nos va y nos va golpeando, se abandonan los bellos disfraces con que un día jugamos a inmortales. Y el alma queda en nada. Y el hombre es sólo humano». Esta fue su vivencia final, su espíritu creativo proyectaba nuevas acciones pero su cuerpo ya no respondía, y con una gran madurez y dignidad aceptó su destino. Así era esta navarra, que un día se asentó en tierras aragonesas, que siempre consideró como suyas y a cuya sociedad estudió y conoció, y cuyos resultados fueron recogidos en múltiples publicaciones e informes.

Una buena parte de la historia del Departamento de Psicología y Sociología de la Universidad de Zaragoza ha sido hecha por ella, y somos muchos los profesores del mismo que hemos compartido sus investigaciones, publicaciones y proyectos, y algunos también amistad y cercanía durante más de treinta años. Por ello, su recuerdo permanecerá siempre con nosotros.

CARLOS GÓMEZ BAHILLO
Director del Departamento de Psicología y Sociología
Universidad de Zaragoza